

Agradecimiento:

Organizadores del evento y autoridades del Hospital Escuela
Colegas Médicos y estudiantes presentes
Ex compañeros y compañeras de trabajo en el laboratorio
Amigos, amigas, familia.

Considero que esta reunión que han hecho como un homenaje a mi persona es más que nada una manifestación de su amistad, ya que no creo merecer esos elogios. Sólo he tratado de cumplir con mi deber y hacer lo mejor que puedo mi trabajo. Viendo hacia atrás, no sé donde han quedado los treinta años transcurridos desde que regresé a Honduras después de mi especialización en el exterior, pero viendo las fotos, si se donde están las libras adicionales que he acumulado.

Por esas demostraciones de cariño y amistad, les doy las gracias, y como decía Unamuno: **Cada nuevo amigo que ganamos en la vida nos perfecciona y enriquece**, eso han sido Ustedes para mí, una fuente de inspiración para el perfeccionamiento profesional y el enriquecimiento de experiencias gratas.

Haciendo un recuento encapsulado de mis sueños y frustraciones, puedo contarles que mi mayor interés siempre fue la docencia y lamento haber interrumpido mi carrera en la Facultad y la oportunidad de haber seguido aprendiendo a través de la enseñanza, pero en este sentido he tenido otras satisfacciones al haberseme permitido incursionar en los programas de educación continuada, sobre todo en compañía de los miembros de la Sociedad de Enfermedades Infecciosas, recorriendo el país por distintos rumbos y asistiendo como invitado en los programas de pre y post grado de la carrera de Medicina. También me satisface que el Manual de Patología Clínica haya tenido aceptación, lo que nos ha motivado producir la segunda edición que aparecerá este año, con la enmienda de muchos errores de impresión que se escaparon en la revisión de la primera edición y actualizaciones en varios de los temas tratados.

En los años jóvenes se suele soñar con cosas grandes, se hacen planes para el futuro y se tiene el deseo de componer las cosas. Algunos se cansan de soñar, otros siembran la semilla y confían que alguien la hará germinar y otros tienen la dicha de ver sus sueños realizados. Pero es importante soñar, porque como decía Víctor Hugo: **“No hay nada como un sueño para crear el futuro”**.

Por formación, mi trabajo ha sido clínico, es decir orientado al paciente, nunca incursioné en el campo de la investigación formal, pero me consuela aquel dicho de Virchow que dice: **“La ciencia también necesita de personas cuyo instinto aventurero los conduce aparte del camino de los verdaderos investigadores”**.

Respeto mucho a los que se dedican a esa actividad de la ciencia. En Honduras hay mucho por hacer, pero es difícil avanzar. Yo admiro a esas personas perseverantes y trabajadoras que van dejando huella de su esfuerzo. A esas personas se les debe considerar verdaderos héroes y heroínas, ya que no declinan ante este medio tan adverso al progreso y al bienestar, es lastimoso que esas personas no sean reconocidas, que no se les de apoyo ni oportunidad de crear escuela. Somos mezquinos con nosotros mismos. De esta forma de pensar, congruente con la de otros dilectos amigos, surgió entre nosotros la idea de crear una agrupación que promoviera la investigación, el desarrollo de normas, el adiestramiento de personal y el servicio al público en la atención del gran problema de salud que representan las enfermedades infecciosas y fundamos el Instituto de Enfermedades Infecciosas y Parasitología Antonio Vidal, en memoria al insigne

Médico investigador y destacado Profesor de la Facultad de Medicina del siglo pasado, cuya trayectoria profesional debería ser paradigma para las actuales generaciones. El Instituto nació huérfano de calor gubernamental y tuvo que convertirse en una institución privada sin fines de lucro, pero gracias al eficiente trabajo de dos de sus Directoras Ejecutivas, las Doctoras Rina Kaminsky y Jackeline Alger, se mantiene viva la llama de su existencia.

Por razones de mi especialidad primaria –Patología-, ha sido una constante preocupación la debida organización de los laboratorios para diagnóstico clínico en Honduras. Este es un terreno casi virgen que debe ser explorado en muchos aspectos, ya que constituyen una de las piedras angulares para el diagnóstico médico y por ende del bienestar de los enfermos. Cuando se fundó el Hospital Escuela todas las unidades de laboratorio formaban parte de un gran Departamento, que además del Servicio de Anatomía Patológica incluía los Servicios de Microbiología/Parasitología, Inmunología, Química, Hematología y Urgencias, en poco tiempo esta unidad se desintegró, quedando los laboratorios sin formar parte del sistema académico, con consecuencias lamentables para la docencia en las áreas de salud.

Actualmente los laboratorios del país adolecen de la falta de suficiente personal bien adiestrado, de capacidad profesional y administrativa, de control de calidad, de capacidad de respuesta, de disponibilidad de insumos y de orientación clínica. Llegará un día en que los roces inter-gremiales desaparezcan del todo y se formen los equipos humanos orientados a beneficiar al paciente. Esto es un ideal y como dijo Carl Schurz, un revolucionario alemán que llegó a destacarse como inmigrante en los Estados Unidos en la época de la guerra civil de ese país: **“Los ideales son como las estrellas, nunca podrás tocarlas con las manos, pero como el marinero en el desierto de las aguas, las escoge como su guía y siguiéndolas alcanzará su destino”**.

Durante casi un cuarto de siglo que estuve en el Hospital Escuela a cargo del Servicio de Microbiología Clínica, todo ese tiempo tuve la suerte de contar con la colaboración de Microbiólogas, Técnicos y Auxiliares de Laboratorio y la asistencia de personal de Secretaría muy capaces. Sin su desempeño en la forma en que lo hicieron y que algunos continúan haciéndolo, no se hubiese logrado el avance que tuvo el laboratorio en esos años. Mi agradecimiento personal a todos, en especial a Filomena, Juanita, Panchita, Silvia, Almita, Thelma (QDDG), Orlando, Mirna, Hilda, Alina, Magdalena, Herminia, Digna, Belia Rosa, Blanca, Olga, Suyapa y Virginia.

En igual forma a los compañeros Jefes de Servicio Doctores. Tomás Martínez, Carlos Gutiérrez, Mario Cáceres, Salomón Grinspan, Jorge Fernández y Gustavo Barahona (QEPD).

Hasta aquí para no cansarlos y como dice Alvaro Mutis **“Cuando la gratitud es tan absoluta, las palabras sobran”**.

Carlos A. Javier
15 de febrero de 2006